

Prensa e historia cultural

CELIA DEL PALACIO MONTIEL

En este artículo abordaré algunos postulados de la historia cultural utilizados de manera provechosa en el estudio de los impresos mexicanos del siglo XIX, específicamente la prensa de Guadalajara.

Es necesario aclarar, en principio, que la historia cultural a la cual nos referiremos se aleja del concepto de cultura como bellas artes: literatura, pintura y otras, para acercarse a una definición más antropológica, aunque sin desatenderlas del todo, como representaciones que pueden ser motivo de estudio también, al margen de criterios meramente estéticos.

LA HISTORIA CULTURAL EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA

El estudio de la historia ha extendido sus brazos a temas y objetos que antes no hubieran podido ser considerados dentro de esa disciplina. La historia económica, la historia social y la historia política se han diversificado y renovado.

La historia cultural se ocupa de la parte más antropológica de la cultura (Burke 1996). Este nuevo enfoque tomó fuerza y visibilidad a partir de la llamada "nueva historia", corriente nacida en Francia y que toma su nombre de los ensayos de

Jacques Legoff *La nouvelle histoire*. Ésta se relaciona con la escuela de los "anales", es decir, los estudiosos agrupados en torno a la publicación *Annales: économie, sociétés, civilisations* (Lucien Febvre, Marc Bloch y, posteriormente, Braudel) en 1929 y que surgieron en contra de la historia tradicional o rankeana. Dichos autores propusieron una "historia total" contra la "de los acontecimientos", hasta entonces en boga.¹

Las diferencias entre la historia tradicional y la nueva historia son:

- a) La historia tradicional es básicamente política y sólo se ocupa de modo periférico de la historia del arte, en tanto que la nueva historia estudia toda actividad humana y considera, además, que nada es inmutable, todo está sometido a variaciones en tiempo y espacio; concibe a la realidad como socialmente constituida y toma en cuenta su complejidad; sólo puede apelarse a un enfoque interdisciplinario para su estudio.
- b) La historia tradicional considera esta disciplina como una narración de acontecimientos, mientras que la nueva historia se considera un análisis de estructuras.
- c) La historia tradicional se ve "desde arriba", es decir, que narra grandes hazañas de grandes

Investigadora del Departamento
de Estudios de la Comunicación
Social,
Universidad de Guadalajara

hombres; por su parte, la nueva historia se ve “desde abajo”, es decir, se ocupa de la cultura popular, las mentalidades colectivas y los discursos o lenguajes de los grupos.

- d) La historia tradicional se basa en documentos oficiales; la nueva historia emplea otro tipo de pruebas: visuales, orales y estadísticas.
- e) El estudio de la mentalidad individual, las razones personales, es el fuerte de la historia tradicional; en cambio, la nueva historia se interesa en las razones sociales y políticas, es decir, razones colectivas de los hechos.
- d) La preocupación de cómo ocurrieron “realmente” los acontecimientos es fundamental para la historia tradicional, que valida la posibilidad de lo objetivo en la narración histórica; mientras tanto, la nueva historia sostiene que no puede evitarse ver el pasado desde una perspectiva particular, reflejo de relativismos culturales, esquemas, convenciones y estereotipos determinados.

Con base en lo anterior, entendemos el posicionamiento de la historia cultural en las preocupaciones de la “nueva historia”. De acuerdo con las anteriores explicaciones, veamos algunas definiciones de cultura tomadas de la historia cultural: leyes y técnicas; artes y lenguajes; pensamientos y meditaciones.

Para llegar a una comprensión más profunda de nuestro objeto de estudio (la prensa mexicana del siglo XIX), hemos tomado como base algunos de los postulados anteriores, así como conceptos y métodos de subdisciplinas pertenecientes a la historia cultural, como la historia de la cultura escrita (Petrucci 1999), la historia de las prácticas de lectura, y la historia de las representaciones colectivas del mundo social (Chartier 1992).

HISTORIA DE LA CULTURA ESCRITA
Este enfoque utilizado por diversos autores, entre ellos Armando Petrucci, estudia en primera instancia el libro, aunque también otros objetos manuscritos o impresos. Asimismo, aborda la historia de las normas, capacidades y usos de la escritura, así como de las maneras de leer.

Este tipo de historia representa una forma de comprender la cultura escrita, que ha sido desdeñada tanto por la historia como por los estudios literarios. Pretende realizar un análisis morfológico de los testimonios escritos a fin de reconstruir las razones y constricciones que gobernaron su producción, utilización y comprensión, es decir, que presta atención a los objetos para examinar las prácticas que han orientado su producción y sus apropiaciones.

Estos estudios están guiados por una doble atención: por un lado, a la materialidad de los textos y, por otro, los gestos y hábitos de los lectores, con base en herramientas como la crítica textual, la historia del libro, la sociología cultural, el análisis y comparación gráfica, codicológica y bibliológica, exámenes tipológicos y estadísticos, y el estudio analítico y formal de los productos.

Estos métodos y sistemas de producción pueden identificar los estratos de público a los que el producto está orientado y reconstruir las políticas de difusión de la cultura escrita. Su objetivo es analizar el proceso a través del cual lectores, espectadores u oyentes dan sentido a los textos de que se apropian.

Estos enfoques van en contra del estructuralismo que remite el sentido de los textos sólo al funcionamiento automático e impersonal del lenguaje y pone de manifiesto que la materialidad de éstos, las

formas en que se ofrecen a la lectura, al oído o a la mirada participan también en la construcción de su significación.

Asimismo, un análisis de la función expresiva de los elementos no verbales que intervienen en la organización del manuscrito, disposición del texto impreso, representación teatral o escritura, es esencial para localizar en los mismos dispositivos formales las relaciones socialmente determinadas que diferentes públicos tienen con la misma obra.

La historia de la escritura está en contra del etnocentrismo de la lectura, es decir, presta una atención especial a la historia detrás de la lectura, la cual es distinta según los diversos públicos posibles. La historia de los textos es una modalidad de apropiación.

HISTORIA DE LAS PRÁCTICAS DE LECTURA E HISTORIA DE LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS DEL MUNDO SOCIAL
Este enfoque tiene a su principal representante en Roger Chartier, quien ha formado ya escuela. Este autor entiende la historia de las prácticas de lectura como una prolongación necesaria de la historia de la producción y circulación del libro (y en un sentido amplio, los impresos).

Chartier entiende la historia de las representaciones colectivas del mundo social como las diferentes formas a través de las cuales las comunidades, de acuerdo con sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su sociedad y propia historia.

El método utilizado para llegar a comprender estas prácticas y representaciones es una asociación de tres tipos de "indagación": 1) análisis de textos, descifrados en sus estructuras, motivos y objetivo; 2) estudio de objetos impresos, distribución, fabricación y formas; y 3) historia de las prácticas que, al tomar contacto con lo escrito, le conceden una significación particular a los textos y sus imágenes. Este cruce de la crítica textual, la historia del libro y la sociología retrospectiva de las prácticas de lectura es planteada, incluso, como una definición de historia cultural.

El objetivo de ésta es plantear las relaciones entre las diferentes modalidades de apropiación de los textos y los procedimientos de interpretación que sufren, es decir, ¿cómo los textos, convertidos en objetos impresos, son utilizados, descifrados, apropiados por aquellos que leen? Y aún más importante, ¿cómo, gracias a la mediación de esta lectura, construyen los individuos una representación de ellos mismos, comprensión de lo social e interpretación de su relación con el mundo natural y sagrado?

Es obvio que el desciframiento de textos y manejo de libros es sólo una práctica, entre muchas, que modelan las diferentes representaciones y experiencias de una sociedad (otras podrían ser los rituales, el respeto o transgresión de convenciones, gestión de dependencias que ligan a los individuos); sin embargo, la circulación y lectura de lo escrito ha ido ganando terreno en virtud de las grandes mutaciones sociales que se apoyaron en este tipo de ejercicios entre los siglos XVI y XVIII.²

Comprender las significaciones diversas conferidas a un texto no requiere sólo enfrentar éste con sus motivos, sino que impone identificar los principios (de clasificación, organización, verificación) que gobiernan su producción y descubrir las estructuras de los objetos escritos

que aseguran su transmisión. Para ello es necesaria una alianza entre diversos tipos de análisis: crítica discursiva, bibliografía, estudio de series discursivas, historia del libro e historia de las prácticas de sus lectores. Las variaciones históricas y sociales de estas últimas constituyen determinaciones esenciales de las estrategias editoriales y las maniobras políticas (de Iglesia o Estado) frente al libro.³

Por otra parte, el libro (o impreso) establece a su vez ciertas estrategias de control o seducción hacia el lector (desde los prefacios o advertencias hasta la organización misma del texto). Finalmente, el texto también es "producido" por el lector a partir de ciertas capacidades, expectativas o prácticas de la comunidad a la que pertenece.

La historia cultural se ve pues como historia de la significación, una tensión que articula la capacidad de invención del lector (desplaza, reformula, subvierte las intenciones de los productores del texto y el

objeto material en que se apoya—sea libro u otro impreso—) y los constreñimientos del escrito mismo que limitan lo que se puede interpretar a través de él. Es esencial entender que hay una diferencia entre lo que el texto propone y lo que hace con él su lector. Hay una pluralidad y movilidad de significaciones según los públicos y es claro que la recepción no siempre coincide con la intención original.

Este acercamiento es válido tanto para la historia de la producción de obras como para la de las prácticas de recepción; entendemos como tales "las producciones inventivas de sentido a partir de determinaciones múltiples, sociales, políticas y culturales, que definen para cada comunidad de lectores los gestos legítimos, las reglas de comprensión y el espacio de lo pensable" (Chartier 1992).

Por otro lado, la historia cultural hace una reevaluación crítica de las distinciones tenidas por evidentes: 1) culto-popular. Lo popular



Miquel Carrera/*Geometrias*

definido por su diferencia con algo que no es él. Su origen es complejo, ya que contiene elementos de diversas procedencias. Más allá de denominar lo popular como aquello dirigido al pueblo o creado por él, lo que importa es descubrir la manera en que las prácticas, las representaciones o las producciones se cruzan y se imbrican diferentes figuras culturales; 2) creación-consumo, producción-recepción. Consumo diversificado-recepción activa. No existe la producción separada del consumo; al consumir una obra u objeto cultural, éste debe ser planteado en su especificidad como texto situado en relación con otros

cuyas reglas de organización y elaboración formal tienden a producir algo diferente de una descripción [...] Lo real adquiere así un sentido nuevo: aquello que es real, en efecto, no es [o no es solamente] la realidad que apunta el texto, sino la forma misma en que lo enfoca dentro de la historicidad de su producción y la estrategia de su escritura (Chartier 1992).

Se toma a la historia cultural como un campo o espacio cultural de doble dimensión: el objeto de estudio se sitúa en donde se cruzan dos líneas: una vertical o diacrónica (la relación de un texto o sistema de pensamiento con una expresión previa de la misma rama de actividad) y otra horizontal o sincrónica (establece la relación de ese contenido intelectual con otras ramas u otros aspectos de la cultura) (Chartier 1992)

Se pretende explicar las prácticas no a través de un motor único, sino a partir de todas las prácticas vecinas sobre las que se apoyan.

Algunas de las conclusiones a las que puede llegarse con base en la historia cultural para el análisis de los impresos son las siguientes:

1) La relación del lector con el texto es variable y particular. Es

necesario buscar cómo aquél da sentido a la obra. Asimismo, existe una relación dialógica entre la propuesta de la obra y la de interpretación de los lectores.

En el caso de la historia de la prensa en Guadalajara, este objetivo es particularmente escurridizo: ¿cómo evaluar la relación que tienen los lectores con los órganos de prensa sino a través de testimonios indirectos? Esta observación ayuda a tener en cuenta que no se puede imponer el modo de leer actual al lector del pasado. No se pueden inferir a la ligera los modos de lectura posibles para la prensa del siglo XIX.

2) La obra no debe considerarse como existente en sí misma sino en relación con su materialidad y la de los lectores. La lectura es una actividad material no sólo de intelección, también involucra el cuerpo y el espacio y está históricamente determinada. A partir de la obra en sus diversas formas se definen los lectores.

Este punto es primordial para la investigación histórica de la prensa. De esta conclusión se desprende la necesidad de indagar detalladamente sobre la materialidad de la prensa y de sus lectores. Sus contenidos no están desprendidos del objeto periódico: ¿de qué tamaño es? ¿Cómo es la tipografía? ¿Cómo se leen estos periódicos? ¿A la luz de una lámpara de gas? ¿De pie? ¿Se escuchan las noticias a través de otros que leen en voz alta? ¿En la cantina, en el café, en la calle, en los talleres artesanales, incluso mientras se trabaja?

3) Es importante develar las estructuras que permiten la creación de los textos, la obra misma y cómo se convierte en libro y cómo se recibe (y la serie de mediaciones entre un punto y otro). "El mundo

del texto es un mundo de materialidades, objetos, prácticas, que permiten la producción de sentido. El mundo del lector es un mundo de comunidades de lectura" determinadas por normas, leyes, intereses, no sólo lo socioeconómico inmediato (Chartier 1992).

Este punto está muy ligado con el anterior. Aquí hay que hacer hincapié en el ciclo de producción-circulación-recepción de la prensa, para lo cual las disciplinas afines pueden ser de gran utilidad. Los comunicólogos son los estudiosos que más han avanzado en la indagación de estos procesos de los productos comunicativos. La historia económica puede también ayudar. ¿Cómo se producen los periódicos de Guadalajara? ¿En talleres artesanales, en talleres manufactura, en industrias? ¿De dónde viene el papel, cuánto cuesta? ¿Cuántos operarios trabajan? ¿Cuál es su tiraje, circulación y alcances? ¿Cuántos lectores tiene cada uno de los ejemplares del periódico? ¿Hay reacciones frente a su lectura? Éstas son algunas preguntas que nos hemos planteado en la mayoría de los estudios sobre la prensa de Guadalajara.

4) Para comprender estos mundos es necesaria una combinación de herramientas de la crítica textual, la historia sociocultural y la teoría de la recepción. La interdisciplinariedad se yergue como el camino más adecuado (tal vez el único posible), para profundizar en este tipo de estudios.

Sólo con el uso de las diferentes herramientas de diversas disciplinas se puede llegar al análisis más pro-

fundo del objeto de estudio. Sin duda, un análisis de contenidos es esencial; sin embargo, es básico abordar los periódicos como empresas productivas y, por supuesto, las diversas teorías de la recepción.

5) En la obra pueden identificarse las condiciones de producción, aunque el riesgo es deducir de la literatura el mundo social; es necesario entender que hay una diferencia entre realidad y representación. El riesgo mayor estriba tal vez en fijar el sentido como único y estable, ya que, por el contrario, existen una pluralidad de interpretaciones y apropiaciones: "Las obras adquieren existencia a través de las interpretaciones de los lectores, además de estar determinadas por su momento y condiciones".

Este último postulado es básico para delimitar los alcances del objeto de estudio. Aquí se pueden situar todos los trabajos hechos para desentrañar la relación entre historia y prensa, o de esta última como fuente válida de la historia. No falta el estudiante que pretenda tomar lo que dicen los periódicos como "la verdad" y no como una representación, mediada por un sinnúmero de factores económicos, ideológicos, políticos, sociales, históricos y culturales, tanto por parte del soporte material en sí como de los actores involucrados en la emisión y recepción de los contenidos de la prensa.

Así pues, los postulados de la historia de los impresos y de las prácticas de lectura como parte de la historia cultural son una base de incalculable valor para el estudio de los periódicos tapatíos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burke (1996) *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial.
- Chartier, Roger (1992) *El mundo como representación*. México: Gedisa.
- _____ (1999) *Cultura escrita, literatura e historia*. México: FCE.
- Petrucci, Armando (1999) *Alfabetismo, escritura y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Rioux, Jean Pierre y Francois Sirinelli (1999) *Para una historia cultural*. México: Taurus.

NOTAS

¹ El concepto de "historia total" fue acuñado por Harvey Robinson, quien considera la historia como todo rastro y vestigio de cualquier cosa hecha o pensada por el hombre desde su aparición sobre la Tierra. Para su estudio, se valdrá de todos los descubrimientos sobre el género humano realizados por antropólogos, economistas, psicólogos y sociólogos. Es decir, se apuesta por la interdisciplinariedad.

² Nos referimos fundamentalmente a tres grandes mutaciones que tienen como apoyo la cultura escrita: 1) la mutación de normas que constriñen comportamientos individuales como producto del Estado moderno; 2) la construcción de la esfera privada; y 3) la construcción de la esfera pública política.

³ Algunas de estas variaciones tienen que ver con prohibiciones de libros o lectura colectiva de textos, entre otras muchas posibles.

Miquel Carrera Geometrías



Es licenciado en Física y profesor del área de conocimiento de física aplicada de la Universidad de Lleida. Su gran interés por la fotografía le ha llevado a asistir a diversos seminarios, impartidos por Lucien Clergue o Franco Fontana. Sus trabajos "Namaste, imágenes cotidianas de la India", "Cuerpo de piedra-cuerpo de paja" o "Geometrías" han sido

expuestos en varias salas de exposiciones de Barcelona, Lleida, Cervera y Almacelles (Segrià). Miquel Carrera ha participado en dos ediciones del ciclo "Imatges d'arreu del món" de Lleida y ha sido comisario, junto con Xavier Goñi, de la exposición "Fotógrafos en Lleida. Desde los inicios hasta los años cincuenta", incluida en la 9ª Primavera Fotográfica.

www.la-fotografia.com